

A LOS ALUMNOS
DEL COLEGIO CIVIL DE MONTEREY
LA SABIDURIA.

(Pensamientos, la mayor parte, tomados de la Escritura
Sagrada.)

ODA

*Leída por su autor la noche del 30 de Agosto
de 1862, en el Teatro del Progreso.*

Mas hermosa que el Sol resplandeciente,
Y que la luz que el universo inunda,
Es la sabiduría, y mas amable
Aún que la salud y la hermosura.

Es ella el resplandor inestinguible
Con que la Eterna luz del mundo alumbra,
Y el refulgente no manchado espejo
Donde se mira el Dios de las alturas.

Es de la claridad del Ser Supremo
Brillante emanacion que no se ofusca,
Y la imágen mas fiel de sus bondades,
Que nuevos bienes sin cesar anuncia.

Belleza esclarecida; inmarcesible,
Tanto amor nos profesa y tal ternura,
Que en estar con los hijos de los hombres
Tan solamente sus delicias funda.

En el sublime trono de su gloria,
Y en medio de la luz que la circunda,
Fácilmente la ven los que la aman,
Y la hallan tambien los que la buscan.

De allí descende, á los mortales llama,
Por todas partes su clamor se escucha,
Ya resuena del mundo en los confines:
Ya en los abismos de la mar profunda:

Ya en la encumbrada cima de los montes;
Ya del sombroso bosque en la espesura:
Ya en el ancho camino, y las torcidas
Veredas que los amplios campos cruzan:

Ya en las puertas tambien de las ciudades;
Ya de las calles en la vasta anchura:
Ya en los palacios, pórticos y plazas
Que la ruidosa multitud ocupa.

Do quier la voz penetra sonora
Con que convoca la ignorante turba,
Para que á oír palabras de prudencia
Y altos misterios presurosa ocurra:

“Acercaos á mí; ¡oh indoctos! dice,
Y congregaos sin tardanza alguna
En la casa feliz de la enseñanza
Donde la ciencia y la doctrina abundan:”

“¿Qué os detiene? pues qué ¿nada os importa?
Las grandes cosas que mi boca anuncia?
¿Hasta cuándo sereis cual pequeñuelos
Que de los juegos de la infancia gustan?”

“Es gran prudencia, es consumado juicio
En mi perfecta y mágica hermosura
Fijar el vagaroso pensamiento,
Diversiones dejando inoportunas.”

“Yo, la Sabiduría, increada, eterna,
Soy la que al hombre á su deber ajusta;
Por mí reinan los príncipes supremos,
Por mí con rectitud las cosas juzgan.”

“Yo asisto á los juiciosos pensamientos,
Presido de los buenos en la junta,
Y les muestro recónditas verdades,
Cuando entre sí de buena fé consultan.”

“Soy del consejo inagotable fuente,
Tambien de la equidad y la cordura;
Conmigo están la gloria y las riquezas,
La sublime prudencia y la ley justa.”

“A los que me aman, amo tiernamente,
Yo me descubro á los que á mí madrugan,
Y al que me busca me hago encontradiza
En cualquier favorable coyuntura.”

“¡Ea! pues, sacudid, tardos varones,
Esa fatal pereza que os abruma,
Ardiente sed padecen vuestras almas
Y necesitan de mis aguas puras:”

“Llegad y en mi raudal indeficiente,
Que de todos los bienes siempre abunda,
El agua bebereis que dá la vida
Sin término, sin fin, sin tasa alguna:”

“Si la riqueza el corazón anhela,
¿Qué cosa habrá mas rica por ventura
Que yo en el mundo? Y si buskais acaso
Las apreciadas obras de la industria,”

“¿Quién habrá que conmigo se compare?
¿Qué artífice tendrá mayor finura
Que yo, que á todos y tan grandes mundos
Tracé con mano diestra fija ruta?”

“Y al que virtudes eminentes ama,
Que de la vida el bienestar procuran,
Yo le daré prudencia previsora
Que el mal aún ántes de llegar conjura;”

“Y fortaleza le daré invencible
Con que triunfe en la guerra furibonda,
Que contra las pasiones rebeladas
Sostiene débil en continúa lucha;”

“Y le daré justicia inexorable
Que todo rectamente distribuya,
Y templanza tambien moderadora
Que sus acciones regle y su conducta;”

“Y si el mucho saber alguno quiere,
Reglas tendrá que el método aseguran
De saber con certeza lo pasado,
Escudriñando antiguas escrituras:”

“Le iniciaré en el arte misterioso
Que á conocer el porvenir aynda,
Y á predecir al mundo los sucesos
Que han de venir en épocas futuras:”

“Espíritu sutil é ingenio claro
Le infundiré tambien con que descubra
Del discurso el enredo malicioso
Que en el sofisma sórdido se funda:”

“Fiel conductor con luminosa antorcha
Seré para él, si soluciones busca
De los mas intrincados argumentos,
Que la razon alguna vez ofuscan.”

“Sabrá la ley que rige los planetas,
Que en movimientos ordenados cruzan
El extendido espacio, y las mudanzas
Que tiene alternas la argentada luna:”

“Preverá las señales portentosas,
Que á la medrosa multitud conturban,
Y los advenimientos de los tiempos
Anunciará en sazones oportunas:”

“Yo del terráqueo primoroso globo
Le mostraré la artificiosa hechura,
Y de la activa en criar naturaleza
Las fuerzas escondidas y fecundas:”

“Le daré á conocer los minerales,
De cada planta la virtud oculta,
Los profundos arcanos de la vida,
De los séres vivientes la estructura;”

“Y aquel arte benéfico y divino,
Que del dolor cruél doma la furia,
Y á la infeliz humanidad doliente
Sus tristes males aliviar procura:”

“Todos los bienes que apetece el hombre
Conmigo vienen de la excelsa altura,
Y los doy al que escucha cuidadoso
Las instrucciones que mi voz promulga.”

“Dócil el cuello someted al yugo,
Y vuestra alma reciba la cultura
De la doctrina, con mayor anhelo
Que de oro y plata la preciada suma;”

“Pues los sábios conducen las naciones
A la felicidad en derechura,
Y temblarán los hórridos tiranos
Ante los pueblos que mi lengua instruya.”

“Que de mucho saber deseo ardiente
En el dócil espíritu se infunda,
Estudiando á la luz del claro dia
Y en las tinieblas de la noche oscura;”

“Atentos del maestro á los preceptos,
Siguiendo firmes la empezada ruta,
Nutra vuestra alma el succulento pasto
De la meditacion y la lectura.”

“¡Venturosos los jóvenes discretos
Que á seguir mis consejos se apresuran
Y con asídua aplicacion adquieren
Costumbres buenas é instruccion profunda!”

“A ellos darán las admiradas gentes
Gloria brillante que por siempre dura
Y aún de los ancianos venerables
Honra obtendrán en la presencia augusta.”

“Yo les repartiré sublime ciencia,
Y pensamientos de prudencia suma,
Y honoríficos premios y coronas
Que la vista arrebatan y deslumbran;”

“Y en eminente asiento colocados,
Cubiertos de gloriosa vestidura,
Serán del mundo luz consoladora
Que ahuyentando tinieblas se difunda;”

“Y de mi amor como el supremo esfuerzo,
Y para colmo en fin de su ventura,
Les mostraré la senda que conduce
A donde eternas dichas se disfrutan.”

DISCURSO

*Pronunciado por el C. Dr. José Eleuterio
Gonzalez, en la solemne distribución de
premios, que se hizo entre los alumnos del
Colegio Civil de Monterey, la noche del 31
de Agosto de 1863.*

Multitudo autem sapientium
sánitas est orbis terrarum; et
rex sapiens stabilimentum pó-
puli est.

SAPIENT. C. VI V. 26.

En todos tiempos han procurado las naciones celebrar con entusiasmo las grandiosas conquistas de la ciencia, y recompensar dignamente las nobles al par que fatigosas tareas del ingenio; y esto no solamente en los siglos felices de ilustración y de buen gusto, cuando el espíritu humano, libre de toda traba, ha podido entregarse á investigaciones científicas, sino aun en aquellos desgraciados tiempos en que la débil humanidad ha sido presa de la más cie-